



Felipe Pedrell

Al divino Arte de la Música dió Tortosa un gigantesco luminar en su ilustre hijo Felipe Pedrell (1841-1922). Como nació artista, le bastaron tener por maestro su cabeza y su corazón. Apóstol y mártir a la vez de su Arte, culminó por su incansable apostolado propagandista y por el martirio a que le sometieron los incomprensivos que no supieron ver en sus creaciones musicales los sublimes aleteos del Genio. La aportación musical a la ópera trilogía *Los Pirineos* encumbró a Pedrell al Himalaya de su Arte y de su fama.

¡Tortosinos: ofrendad a Pedrell el homenaje de vuestra admiración y de vuestro afecto! — E. B.